

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 13 de Abril de 1879.

Núm. 15.

SUMARIO.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD, por E. Menechet.—Poema: MONSEÑOR TADLIBER.—Segunda parte: LA CONFESION DE UN OBISPO.—*Can to primero*: EL PASTOR. por D. Francisco Arróniz y Thómas.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda tradicional, por el mismo.—Mosáico por Asdrúbal.

HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DE LA ANTIGUEDAD.

(Continuacion.)

III.

No fueron los griegos, como algunos han creído, los primeros que fundaron una biblioteca nacional, para conservar en ella los manuscritos de sus grandes escritores. Sin embargo, vemos que Pisistrato y su hijo Hiparco recogieron las dispersas páginas del vasto monumento de los poemas de Homero, ya sea porque estuvieran inspirados del amor á las letras, ya sea por que un instinto de dominacion les aconsejara ofrecer á los atenienses distracciones literarias, para separarles de las ocupaciones políticas.

Preciso es reconocer que les debemos tal vez el conocimiento del mayor poeta de la antigüedad.

Sabemos que un ejemplar de las tragedias de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides estaba guardado religiosamente en el tesoro de Aténas, y que, en una época de hambre, los atenienses no obtuvieron trigo de uno de los Ptolomeos, sino despues de haber consentido en confiarle este ejemplar para copiarlo. Alegróse tanto de aquella adquisicion, que al devolver los manuscritos les permitió guardar los quince talentos que habia depositado como garantía de la restitucion.

La primera biblioteca digna de este nombre, fué fundada en Alejandria, por los Ptolomeos, en un templo magnífico colocado bajo la proteccion de las divinidades, y rodeado de las estatuas que las representaban.

La religion y la literatura quedaron desde en tónces inseparablemente unidas, á los ojos de los egipcios.

Sobre la entrada del templo habian escrito estas palabras: *Alimento del alma*. No conocemos una definicion más honrosa para la literatura.

Su autor fué Demetrio de Falereo á quien fué confiado el trabajo de recojer y clasificar las riquezas literarias de las naciones. En otras manos no hubiera sido sino un caos informe; en las suyas fué un brillante foco de luz, que por espacio de mucho tiempo iluminó al mundo.

Despues de seis siglos de una dominacion siempre creciente, los romanos se encontraron dueños de las colecciones más ricas y variadas de manuscritos adquiridos á las naciones que habian conquistado.

Debe notarse que, á pesar de la ignorancia primera de estos vencedores del mundo, y en unos tiempos donde las letras no estaban en auge en la ciudad de Rómulo, los manuscritos eran considerados como más preciosos que los vasos de oro, entre los despojos de los pueblos vencidos. Pablo Emilio, despues de la derrota de Perseo rey de Macedonia, trajo de Grecia un gran número de manuscritos que distribuyó á sus hijos, y de los cuales hicieron estos homenaje al pueblo romano.

Sila siguió este ejemplo. Despues de la toma de Aténas encontró una biblioteca entera en el templo de Apolo y la hizo transportar á Roma, donde se formó con ella el núcleo de la primera biblioteca de la república romana.

Muchos romanos ilustres sobresalieron enseñada por el esmero y magnificencia de sus bibliotecas. Asinio Pollion, Craso, César y Ciceron se hicieron célebres por el esplendor de sus riquezas literarias, y Lúculo, cuya opulencia se dirigia á ostentar un lujo más que real, se distinguió muy hon-

